

62-6-38

SEMANARIO CATOLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres

Núm. 144.

Alicante 23 de Noviembre de 1901.

Año III.

SUMARIO

Más Sacrificio, por E. S.—Religion, XVIII y último, por Victoriano Masiá.—Retrospectiva por Senón Vega.—A Maria, poesia, por Cañón V. Rodríguez.—Quinario á San Francisco de Asis, por Uu Terciario.—Noticias.—Miscelaneas.—Cu'tos.

MÁS SACRIFICIO

Algo de sacrificio pudiéramos mejor decir, y no *más* según en el epígrafe decimos, por cuanto que el *más* supone siempre la existencia del *algo*, y éste en el presente caso, bien mirada la cosa, casi no existe en la mayoría de los que hoy día por católicos se tienen, pero, como quiera que en absoluto no podamos decir deje de haber algunas excepciones, aunque muy raras, de esta regla general, por la sola razón de salvar estas excepciones, por lo mismo honrosísimas. empleamos esta palabra, aun cuando no sea la que mejor se adapta al objeto que nos proponemos.

Porque éste no es otro que poner á la vista de cuantos teniendo ojos quieran ver cómo es de perentoria necesidad que nos convenzamos, y fuertemente nos determinemos á obrar conforme á esta convicción, que en los tiempos presentes se impone más que nunca el hacer una vida más acomodada al caracter de la ley evangélica que la que se obseva por la mayoría de las gentes.

Cierto que sería muy cómodo y hasta deleitable el *ir al cielo en coche* si posible fuera, que no otra cosa pretenden los que queriendo compaginar el cumplimiento de los deberes religiosos con las

suavidades y dulzuras de una vida cómoda y apacible se les figura pueden llegar á la consecución de la eterna bienaventuranza sin necesidad de sujetarse á la ley de la mortificación, á que hasta en el orden físico está sujeta la humana naturaleza para el logro de un bien cualquiera, porque ni el labrador obtiene los frutos de la tierra sin regar ésta con el sudor de su cuerpo ni llega el marino al puerto sin luchar con la bravura de las olas, ni el mercader forma su caudal más que á cosla de trabajos, ni el soldado, en fin, consigue apoderarse del botín sin entrar antes en batalla.

Pero el caso es que aunque halague esto nuestros deseos de felicidad sin dolor, en la realidad resulta un imposible conseguir el descanso sin llegar á él por el trabajo, ni la posesión sin que á ella nos conduzca la contradicción.

Y esto que sucede en las cosas de este mismo mundo, de suyo caducas, y deleznales, con doble motivo tiene que suceder tratándose de conseguir aquel sumo bien, del que se ha dicho que *«ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni el corazón humano puede entender»* cuál sea su magnificencia, pues tal es la excelencia y sublimidad de su naturaleza.

Y tanto es así que el mismo Jesucristo lo ha dicho: *si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese á sí mismo, tome su cruz y sígame* y dándonos el ejemplo hizo de toda su vida mortal un incansable sacrificio que coronó con el del Calvario y consumió con la vida de sacrificio que en el Sacramento de los altares sigue haciendo por amor al hombre, tan poco amigo de seguirle.

Siguiendo las huellas de tan saludable ejemplo fué como llegaron al cielo todos los que hoy en el mismo moran. Quienes entregaron su cuerpo á los verdugos para ser desollado, quemado ó descuartizado y sujeto á las más horribles torturas; quienes desterrándose voluntariamente de su patria y de la compañía de sus pádres, parientes y amigos se encerraban en cuevas de animales y allí vivieron extenuados, hambrientos sufriendo gozosos toda suerte de privaciones y disciplinando sus ateridos miembros; quienes hollando las riquezas y aborreciendo la libertad, renunciaron á ella y abrazaron la pobreza voluntaria, la humildad y la obediencia como los medios más seguros de arribar sin esco-

llos al puerto deseado; y todos caminando entre espinas y surcando un camino cubierto de abrojos, teniendo muy presente lo que dijo el Príncipe de los Apóstoles que *nadie serrá coronado sino lucha denodadamente*, procuraron poner en práctica el programa trazado por Nuestro Divino Maestro en aquellas sublimes palabras *nón veni pacem mittere, sed gladium*.

Mas, los que hoy se llaman católicos no quieren saber nada de esto, y formándose en su imaginación un catolicismo *sui generis*, ese es el que ponen en práctica y se proponen pasar y de hecho pasan una vida tan excesivamente muelle y holgada que si los cristianos de los primeros tiempos volvieran á este mundo y lo vieran, en verdad que pensarían que si no eran paganos profesaban por lo menos una religión de principios diametralmente opuestos á los del cristianismo.

Y el caso es que precisamente hoy más que nunca se impone el espíritu de mortificación. porque el grado de retroceso moral á que la sociedad descendió exige de los cristianos mucho sacrificio para merecer del que todo lo dispone que la reacción se inicie y comience en su consecuencia el suspirado progreso.

Y hoy más que nunca se multiplican para el católico de buena fé é intención recta los motivos de que sin buscarlo él voluntariamente y por lo tanto sin marcharse á la Tebaida ni encerrarse en el claustro ni presentarse á los tiranos como víctima para el martirio, consiga hacer una vida de sacrificio, si no de tanto mérito como el de aquéllos, del necesario al menos para salvarse.

Porque dadas las corrientes de la época y el modo de ser de la sociedad actual, sacrificio y mortificación resultan para el natural instinto de nuestra rebelde voluntad el privarnos de muchas cosas que la mayoría de los católicos tienen por naturales y corrientes cuando no hasta necesarias. El renunciar á la lectura del periódico no sometido á la censura eclesiástica, de la novela aunque no inmoral tampoco del tódo ejemplar, el dejar de asistir á la representación escénica aún de las del género por el vulgo tildado de indiferente; el dejar de favorecer á los impíos, aún en la forma al parecer poco dañosa de honrarles con nuestra amistad ó no reprobar claramente del todo su conducta, el tomar parte en aquellas empresas de defensa de la religión que se dicen

arriesgadas por ser tan pocos los que á ellas tien valor para consagrarse, el formar en las filas de aquellas asociaciones piadosas que por exigirse en ellas algo, aunque muy poco si bien se mira de sacrificio, las ven tan mermadas cuando debieran ser las más compactas, el no cooperar en una ni otra forma al progreso de la impiedad, al sostenimiento del lujo ó autorizar con el silencio la blasfemia y el escándolo público, el hacer, en una palabra, solemne declaración de fé católica y conforme á esa fe obrar aun en aquello que de ordinario se tiene por nimiedades, cosas son que aunque en realidad sean más bien el cumplimiento del deber estricto, no dejan de producir sobre todo al principio de determinarse á practicarlas algo de propia mortificación y continuo sacrificio, sin realizar el cual es imposible ni que los individuos se salven ni la sociedad actual salga de su postración suma y levantándose del cieno en que se halla hundida se regenere y cumpla la ley del progreso que le ha sido impuesta por el Criador.

E. S.



RELIGION

XVIII. Y ÚLTIMO

Observaciones sobre el capítulo del Contrato social.—1.^a No es de extrañar que se hallen tantos absurdos en este capítulo, cuando su mismo título lo es y no pequeño. Decir *religión civil*, es una expresión tan descabellada como si dijéramos *religión que no es religión*. La voz *religión* significa el culto de Dios y los deberes á que le están obligados sus criaturas: deberes naturales, necesarios, indispensables y que no está en mano del hombre admitir ó realizar. La voz *civil* significa unos convenios libres entre los hombres para sus ventajas mútuas, convenios que dependen de su consentimiento, y que ellos son dueños de variar. Por tanto, los dos términos *religión civil* excitan ideas inconexas entre sí, y aun incombinales.

2.^a ¿De dónde saca este erudito, que los *hombres no tuvieron al principio más reyes que los dioses*? Es cosa demostrada que no se inventaron los dioses sino mucho después de establecidos los tronos. Cicerón, en su obra tan sabia de la *Naturaleza de los dioses*, nos enseña que la mayor parte de estas deidades habían sido reyes durante su vida, fueron deificados después de su muerte. Demos una ojeada á las Memorias, ó por mejor decir, Fábulas Egipcias, y no hallaremos entre las primeras deidades de aquella nación, sino á sus mismos reyes. En el libro más antiguo y más auténtico del mundo, que es el Génesis de Moisés, tenemos que un biznieto de Noé fundó el imperio de Babilonia, y que después de su muerte comenzó la idolatría.

3.^a *Hubo, dice, tantos dioses como naciones, y de las divisiones nacionales resultó el politeísmo.* Pero diganos Rousseau, la multitud de los dioses ¿se originó de la multitud de las naciones, ó la multitud de las naciones de la multitud de los dioses? La respuesta no es fácil, porque hubo naciones muy diferentes entre sí que adoraron los mismos dioses: y hubo dioses de muy diversas especies en un mismo país y en una sola nación. Los griegos tomaron de los egipcios y de los asiáticos la mayor parte de sus deidades; los romanos las tomaron de los griegos. Por tanto, el origen que da Rousseau al politeísmo no es tan indudable como él supone; sin embargo, como si lo fuera, saca de ahí sin el menor reparo su consecuencia fundamental de que cada *religión dependía de las leyes de su respectivo Estado.* Consecuencia cuya falsedad se prueba por los hechos, y cuya impiedad y detestable horror descubre poco después él mismo por el uso que hace de ella.

4.^a *La Religión de Jesucristo, separando el sistema teológico del político, hizo que el Estado perdiese su unidad y causó divisiones intestinas, etc.* He aquí descubierto nada menos que un mal designio en Jesucristo; y hé aquí desengañados á los hombres del error más grosero y más perjudicial en que vivieron más de diez y nueve siglos, y en que hubieran vivido siempre si el infierno no hubiera inspirado á este filósofo que les abriera los ojos!

Pero sin arredrarnos de su altanería tan decisiva, pregunté-

mosle qué entiendo por *Estado*. Nos dirá sin duda que es una reunión de muchas familias; esto es, un pueblo que vive bajo una misma autoridad soberana, y, se gobierna con leyes, enderezadas todas á mantener el buen orden, los derechos recíprocos y la felicidad de todos los miembros que componen aquel cuerpo. Ahora, para mayor declaración de esta definición, añadiremos nosotros que el *buen orden* exige que haya Religión en el Estado, porque los primeros y principales deberes del hombre son los que miran á Dios. *Los derechos recíprocos* se fundan en la justicia más exacta, que es la base fundamental de todos los convenios lejitimos, y es sumamente recomendada por la Religión. En fin, *la felicidad de los miembros* del estado resulta necesariamente de la conservación del buen orden y del respeto á los derechos recíprocos. Esto significa la voz *Estado*: esta es la verdadera idea que debemos formar del *Estado*. Comprendida bien esta definición, se ve cuan dignas son de desprecio las expresiones ignorantes de que la Religión *está en el Estado*; que el *Estado ha recibido la Religión*; que el *Estado no está sujeto á la Religión, sino que ésta lo está á aquel*. Y se ve a-í mismo, cuán juicioso, cuán sabio, cuán prudente y cuán verdadero es el dicho de Enrique el Grande que *nunca se debe separar del Estado la Religión*.

Esto supuesto, sirvase nuestro político decirnos en que se opone la Religión cristiana al buen orden, á la justicia ó á la verdadera felicidad del Estado, ó de cada uno de sus miembros en particular.

Ella no destruye la *unidad* del Estado, puesto que impone obligación de conciencia de obedecer á las leyes. El capítulo trece de la Epístola de San Pablo á los romanos, en que se trata de este punto, es sin disputa ninguna la obra maestra que establece la armonía y el admirable concierto que debe reinar entre la Religión y la autoridad política. Los calumniadores del Cristianismo no harán aquella doctrina de miedo de quedar avergonzados y confusos.

Esta Religión no *causa divisiones intestinas*, puesto que manda la caridad más generosa y más heróica.

No deja indeciso si se debe obedecer al príncipe ó al clérigo, porque el primer Pontífice y Sumo Sacerdote, formado y elegido

por Jesucristo, nos enseña que *respetemos á todos; que vivamos penetrados del temor de Dios; que honremos de todos modos al Soberano, que obedezcamos á los amos con respeto y temor, y no solamente á los buenos y modestos, sino tambien á los defectuosos y discolos.*

¿Y tiene Rousseau valor para decir que el Cristianismo «es en su fondo más perjudicial que provechoso á la fuerte constitución del Estado, y que toda buena política es imposible absolutamente en los Estados cristianos?» ¡Oh memoria! ¡Oh irreflección! ¡Oh contradicción perpetúa de los enemigos de la verdad! ¿Pues no se acuerda Rousseau de que en su *Emilio* (1) nos dice todo lo contrario? ¿No se acuerda que allí nos dice que *los gobiernos modernos deben indisputablemente al Cristianismo su más sólida felicidad y el no verse turbados con tanta frecuencia: que los ha hecho menos sanguinarios, que ha suavizado más las costumbres de los cristianos, etc.*? ¿A cuál de estas sus dos obras quiere Rousseau que creamos?

5.ª *Dando el Cristianismo á los hombres dos legislaciones, dos cabezas, dos patrias, los sonete á deberes contradictorios.*

¡A donde se remontan los alcances filosóficos! Descubren artículos contradictorios entre la Religión de Jesucristo y la autoridad de los soberanos; pero no nos dicen cuales son esos artículos. Los Dioclecianos, los Decios, los Nerones, publicaron órdenes contrarias á las del Cristianismo; pero ¿fueron legítimas y obligatorias? ¿Pretenderá Rousseau que todos los soberanos tomen por modelos á aquellos emperadores?

Dice que *esta Religión da á los hombres dos patrias*. ¿Y que otra Religión no se las da? La segunda pátria de los cristianos es el cielo, en que esperan la bienaventuranza y el premio de sus virtudes, las cuales no ejercitan ciertamente en este mundo los que no cumplen con sus deberes legítimos, entre los cuales tienen un lugar muy principal los que miran á la sociedad ó patria en que viven. El judaismo, el mahometismo, el paganismo y aun la Religión natural, han creído tambien estas dos vidas del hombre, una en el mundo presente y otra en el futuro. Lo

(1) T. 3.º p. 185.

que debiera probar el filósofo, y no lo hace, es que la esperanza de la patria eterna y el empeño de merecer su felicidad se oponen al cumplimiento de las obligaciones que tienen los cristianos para con el Estado, sociedad ó patria de que que son miembros en la tierra. El mismo Rousseau da la misma esperanza á su Emilio; y aun en el capítulo de que hablamos (pag. 199), entre los dogmas de su religión civil pone la *vida venidera, la felicidad de los justos; los castigos de los malos?* Con qué solamente en el Cristianismo se ha de condenar lo que vos mismo os veis precisado á reconocer y á adoptar? *Escecarit illos malitra ipsorum*, es oráculo que verificais, Rousseau y todos los filósofos. El Cristianismo es santo y por eso lo aborreceis. Dais contra él arrebatados de vuestra rabia: no tenéis nada sólido que oponerle y recurrir á sofismas á calumnias, á bufonadas, etc. y como es preciso que suceda á unos hombres ciegos de la pasión, os olvidais de lo que habeis dicho y os contradecis á vosotros mismos.

La Religión cristiana dá á los hombres dos jefes ó cabezas. Pero no dá dos cabezas á la sociedad civil. Al contrario, manda rigurosamente el respeto, la sumisión, la obediencia más rendida á toda legítima potestad. Tiene un jefe particular para cosas espirituales, para las de conciencia, para las que se refieren al culto y á la doctrina: lo cual es una disposición prudentísima y en nada se opone ni á la outoriáad civil, ni á su ejercicio y mandamientos.

Dá dos legislaciones. Si señor. ¿Y qué? así la espiritual como la civil tienen diferentes fundamentos, potestades y objetos. ¿Se oponen entre sí? ¿se contradicen? Pruébense que sí. Mientras esto no se haga, que no se hará, diremos que se habla al aire.

La legislación civil tiene por objeto arreglar los derechos y los deberes de los ciudadanos: la religiosa mira al arreglo del culto y á la dirección de la conciencia. Aquella pretende el buen orden del Estado; esta procura augurar la felicidad de la vida venidera. La civil se funda en la autoridad soberana; la religiosa en la autoridad de Jesucristo, á quien todos sus fieles reconocen por Hijo de Dios, por Dueño de todos los hombres y por Rey de los reyes. Este divino Maestro nos dice que miremos como á un gentil y como á un publicano al que no quisiera oír á la Iglesia.

Dice á San Pedro que se tendrá por desatado ó por atado en el cielo lo que él desatare ó atare en la tierra. (1) Nos enseña San Pablo (2) que á los obispos corresponde el gobierno de su Iglesia. ¿Y en qué se opone nada de esto á las potestades civiles, á sus derechos ni á sus leyes?

Establece la Iglesia abstinencia, vigiliass, cuaresmas, ritos, ceremonias y solemnidades, ¿ofendo por eso á la autoridad civil? Los mayores soberanos tienen á mucha honra el obedecer á semejantes mandamientos. Cuando alguna vez se proponen un mismo fin las potestades civil y religiosa, proceden de acuerdo obran de concierto. Por todo lo cual se vé que es una invención, un pretexto de la malignidad filosófica el ponderar tanto la contrariedad de las dos potestades, el procurar hacerlas sospechosas y celosas entre sí y el tratar de despotismo á la espiritual: malignidad que nace del orgullo, engendra á la impiedad y pretende impunidad y libertinaje.

6.º Este autor político se divierte luego en ridiculizar la perfección evangélica y á los que la practican. Representa á los cristianos como á ciudadanos sin alma y como á ridículos autómatas; pero Jesucristo que les encarga la sencillez de la paloma, quiere que junten con ella la prudencia de la serpiente; y en esta unión consiste la obra maestra de la sabiduría y de la virtud.

No queremos perder tiempo en responder á bufonadas; pero haremos avergonzar á este impio con sus mismas expresiones. Aquí hace burla de la perfección evangélica; y en el *Emilio*, arrebatado de admiración y con una especie de entusiasmo divino exclama hablando del autor del Evangelio: *¡qué dulzura, qué pureza en sus costumbres! ¡Qué gracia tan penetrante en sus instrucciones! ¡Que sublimidad en sus máximas! ¡Qué sabiduría tan profunda en sus discursos! ¿De dónde habia tomado Jesucristo aquella moral tan elevada y tan pura de que nadie sino él ha dado ni lecciones ni ejemplos?*

Perdónesenos una repetición tal vez enfadosa pero necesaria. De este modo varian se contradicen, escriben en pró y en contra los enemigos de la verdad. ¿Y hay hombres que los tengan por

(1) Matth. ec. 7. et. 16.

(2) Act. 20.

oráculos y por lumbreras de su siglo y de todo el género humano.

Omitimos lo que contra la religión cistiana trae el *Militar filósofo* en su capítulo segundo, en que pretende alegar las razones que él dice tuvo para apostatar. Todas sus expresiones exhalan una rabia infernal. Imposturas, calumnias, ultrajes, acusaciones repugnantes, blasfemias, impiedades de toda especie, se hallan allí á montones; á nada perdona, á nada respeta, pasa sobre todo sin atender á buena crianza, á decoro, ni á hombría de bien. Habla como podemos concebir que hablarán en los tormentos eternos los que, conociendo que habían sido criados para Dios, se ven abrumados de todo el peso de su cólera y de su justicia divina.

Damos fin á este trabajo afirmando de todo corazón, que la obligación primera y más esencial del hombre es tener Religión; que no es suficiente para el hombre la religión natural, única á que los filósofos pretenden atenerse; y que la Religión cristiana superior á todas las demás, es la única verdadera.

VICTORIANO MASTÁ.



RETROSPECTIVA

Las densas tinieblas que envolvían por doquier á los antiguos pueblos, cedieron para siempre al vivísimo destello de resplandeciente luz. Ya cayeron de su pedestal de oro los dioses del paganismo; ya también se disiparon las columnas de humeante incienso quemado por los gentiles ante sus infantes ídolos. En una palabra, al maldito imperio del error y de la barbare se sucedió el reinado de la verdad, y al sueño de la muerte que dormían los espíritus, siguióse el despertar de la vida.

Y aquella esplendente luz que disipó la tenebrosa obscuridad en que vivían los pueblos, fué Cristo; y el poder que derribó para siempre de su trono á las divinidades pagánicas, fué el poder de Cristo; y el que estableció el nobilísimo reinado de la verdad y de la vida, fué también el mismo Cristo.

Esto no es de extrañar, toda vez que el Redentor de los hombres es luz, es verdad, es vida; pero luz que enciende los corazones, y verdad que cautiva la razón, y vida que alienta á los espíritus nobles.

Atrévase los judíos á calificar de *nuevas* las doctrinas del Salvador, y en efecto, no fueron conocidas hasta entonces, porque hasta entonces habían vivido los pueblos en la más honda barbarie.

Las enseñanzas de Cristo son purísimas porque son las enseñanzas de un Dios; y son también sublimes porque se ha unido á ellas la sublimidad del sacrificio.

Sin embargo de esto, los judíos acusan á Cristo ante Pilato de alborotar al pueblo con sus *perversas* doctrinas; y no cesan hasta que logran obtener del Procurador romano la sentencia de muerte dictada contra Jesús. Llevan á cabo sentencia tan horrible, ¡oh infinita caridad del Hombre-Dios! tan solo brotan de sus labios palabras de celestial dulzura con las que invocas perdón para los mismos que te habían crucificado.

¡Oh pérfida nación judáica! Al clavar en el duro leño de la Cruz al Redentor del mundo has cerrado los ojos á la luz, has negado obstinadamente la verdad, y has dado muerte al que es la misma vida.

Yo, que he tenido la dicha de nacer en el Cristianismo, no quisiera con mis actos crucificar de nuevo á mi Divino Salvador, no; soy enemigo acérrimo de las tinieblas, y por tanto quiero á Cristo; detesto la mentira y el error, y por tanto abrazo á Cristo; huiré por siempre de la muerte eterna, y de este modo viviré con Cristo.

SENÉN VEGA
PBRO.



À MARÍA

¿Ves la hermosa primavera
De aromas embalsamada?
Pues mira, Virgen amada,

Mucho más bella eres tú.
¿Ves ese manso arroyuelo
Que bulle entre la colina?
Pues mira, Virgen divina,
Mucho más rica eres tú.
¿Ves el alba que las flores
Esmalta con el rocío?
Pues mira, dulce bien mío,
Más rica y bella eres tú.
¿Y ese aspado rui señor
Que canta entre la enramada?
Pues mira, reina adorada,
Más harmónica eres tú.
¿Y esa flor que el sol colora
Y del áura al beso se agita?
Pues mira Virgen bendita,
Más gaya y linda eres tú.
¿Y la creación entera
Que en melodías rebosa?
Pues más bella, rica, harmoniosa,
Más linda y gaya eres tú.

CONÓN V. RODRIGUEZ

PBROI

Pozaldez (Valladolid) 1901.



QUINARIO

A

San Francisco de Asís

El domingo pasado terminó en la Iglesia de nuestra Señora del Carmen el *quinario* que la V. B. 3.^a de penitencia consagra anual-

mente á su santo Patriarca y Fundador, San Francisco de Asís, en memoria de las cinco llagas que Dios imprimió en su cuerpo.

Todos los años se han celebrado estos cultos con mucha solemnidad, pero el presente ha superado en esplendor á los anteriores.

Durante los cinco días se expuso á S. D. M., cantándose por la *Capilla de música Carmelitana* los *Misterios* del Rosario de varios y notables autores. El P. Ignacio Capuchino, residente en el convento de Orito (Monforte) con su robusta voz y elocuente palabra cautivó la atención del numeroso y distinguido auditorio que le escuchaba, cantando las glorias de España en los tiempos que nuestra desgraciada nación se distinguía por su fé, y lamentando las desgracias que sobre ella pesan en esta época de impiedad é indiferentismo religioso. Enalteció también las glorias de la tercera orden y las virtudes que más sobresalieron en el Patriarca de los pobres, el gran Francisco, é hizo el último día del *quinario*, una magnífica apología del clero secular y regular, defendiendo con gran energía y acierto las Ordenes religiosas de los ataques de la impiedad, y ponderando los inapreciables beneficios que en todos tiempos han reportado á la sociedad, deduciendo entre otras consecuencias lógicas, que sería una iniquidad y un negro borrón para España la expulsión de los Institutos religiosos, ó la sujeción de éstos á ciertas leyes injustas y arbitrarias.

Dió muchos y muy buenos consejos á los terciarios, excitándoles para que la 3.^a Orden á que pertenecen, se desarrolle y florezca más cada día, á fin de que se cumpla lo que ha dicho el primer Terciario del mundo, León XIII: que la 3.^a Orden de San Francisco está llamando á reformar la sociedad actual.

El P. Ignacio ha dejado bien cimentada en esta ciudad su fama de orador sagrado, y los terciarios conservarán de él grato recuerdo.

Después del sermón se practicó el piadoso Ejercicio del *quinario*, en el que la referida Capilla Cantó los cinco días las *llagas* á San Francisco, cuya música que es debida al renombrado compositor valenciano D. Salvador Ginér, podemos asegurar que es de lo mejor que hemos oído del autor. El celebrado tenor D. Triño Llorens las cantaba admirablemente, llamando poderosamente la atención.

Al Ejercicio seguía la Reserva, terminando con los *Gozos* que se cantaron en el altar del Santo, y que compuso expresamente para este año el joven y simpático profesor D. Rafael Sempere.

El último día del *Quinario* cantóse el Trisagio á la Beatísima Trinidad con gran gusto y afinación por los profesores, y después de la bendición que con *Jesús Sacramentado* dió á los fieles el Sr. Magistral de esta Colegiata, Dr. D. Juan Bta. Ma. Segura se cantó un responso á cuatao voces, en sufragio de los terciarios difuntos de San Francisco, terminando tan piadoso y solemne *quinario* con una fervorosa plática que dirigió desde el presbiterio del altar mayor. el citado P. Ignacio; á los hermanos y hermanas de la 3.^a orden.

Bien satisfecha puede estar la 3.^a orden, del *quinario* que ha consagrado este año tanta solemnidad su seráfico P. San Francisco de Asís; y á su celoso Dr. y Rector del Cármen, nuestro buen amigo D. Juan Bta. Dominguez, enviamos nuestra más completa enhorabuena, porque desinteresadamente y solo por la mayor gloria de Dios y bien de las almas, ha conseguido que este año se celebrara con inusitado esplendor dicho *quinario*. Hacemos tambien estensivo nuestro parabien al Sr. Secretario de dicha 3.^a orden nuestro querido amigo D. Manuel Galbis, presbítero por su desprendimiento en favor de esta orden: como así mismo á la Junta Directiva de tan venerable Hermandad, y á cuantos sacerdotes han tomado parte en tan solemnes cultos, todos los cuales han contribuido eficazmente al mayor esplendor y pompa con que se ha celebrado el *quinario* á San Francisco de Asís.

Sea todo á la mayor gloria de Dios, y el confiamos que en el año venidero, vuelvan á celebrarse dichos cultos en el Cármen, con la misma ó más solemnidad que este año.

Un testearario.



MISCELÁNEAS

ADVERTENCIA

Rogamos á nuestros suscriptores de fuera de la capital, cuya suscripción de este año se halla en descubierto, remitan á esta Administración el importe de las mismas en sellos de correos

No contando este periódico para su sostén más que con el importe de sus suscripciones, la morosidad en el pago nos ocasiona trastornos que únicamente pueden vencerse con el auxilio y buena voluntad de nuestros avorecedores.

*
* *

De unos carteles manuscritos que hemos visto fijados en la Iglesia de nuestra Señora del Carmen, extractamos la siguiente noticia: que el día 23 del corriente mes, sábado, al anochecer, principia la dicha Iglesia con gran solemnidad una Novena consagrada á la Purísima Concepción, para alcanzar del Altísimo el beneficio de la *Unidad católica* española con todas sus gloriosas consecuencias. tomarán parte en dicha Novena un nutrido y piadoso coro de jovenes señoritas bajo la dirección del reputado y católico y profesor D. Rafael Sempere, ejecutándose hermosas é inspiradas obras musicales de notables autores.

D. Juan Bautista Dominguez, Rector de la mencionada Iglesia, predicará el segundo y último día de la Novena que son festivos; estando de manifiesto S. D. M. y principiando la función á las cuatro de la tarde.

El último día del Novenario, además de la solemne Reserva, dará á los fieles el citado Sr. Dominguez la bendición, con Jesús Sacramentado.



CULTOS

Sábado.

San Nicolás.—A las ocho misa de Renovación y por la tarde después del Coro Salve cantada y Santísimo Rosario.

Domingo.

A las nueve la conventual y por la tarde después de vísperas ejercicio en Mineva con Manifiesto y sermón.



ACADEMIA DE MATEMATICAS

PREPARACION COMPLETA PARA CARRERAS ESPECIALES

CALLE DE MAISONNAVE, 21. Alicante

(antes Alameda de San Francisco)

El día 15 de Septiembre dió principio el curso preparatorio para el ingreso en los Cuerpos de Telégrafos, Correos, Aduanas, etcétera.—Los veinte años de existencia que cuenta esta Academia es buena garantía para los padres de familia.

HONORARIOS MODICOS

Semanario Católico

Revista religiosa, científica y literaria; se publica todos los sábados con censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

AL MES.	0'50	Escetas.
AL AÑO.	5'00	»

ALICANTE.—1901

Imprenta de Juan Bernabeu

Calle de los Angeles, núm., 14